



NÚMERO 23

10 DE NOVIEMBRE DE 1884

AÑO I

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

### REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:  
**EN ESPAÑA**, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—**EN PORTUGAL**, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

#### SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—Se desea una huérfana... (conclusion).—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Chaqueta Elmira.—B 2. Pelisa Celimene.—3. Bota de niño, de ganchito.—4. Puntilla de ganchito.—5. Tira bordada para muebles.—6. Botito de punto tunecino para niño.—7 y 8. Vestidos de niña.—9 á 20. Doce formas nuevas para sombreros de invierno.—21. Abrigo de niña.—22. Vestido de niña.—23. Traje marino para niño.—24. Traje sencillo.—25. Traje de oficial de marina para niño.—26. Traje de señorita.—C 27. Polonesa Cristina.—D 28. Redingote Joli Gilles.—E 29. Abrigo Alcalde.—30. Bata de niña.—31. Niña de 4 á 5 años.—32 á 35. Confecciones y trajes de paseo.—36. Mesa de ébano, existente en el Palacio Real de Madrid.

HOJA DE PATRONES número 23.—Chaqueta Elmira.—Pelisa Celimene.—Polonesa Cristina.—Redingote Joli Gilles.—Abrigo Alcalde.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de paseo: alta novedad de invierno.

#### EXPLICACION

#### DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES núm. 23.—Anverso: Chaqueta Elmira (grabado A 1 en el texto); Pelisa Celimene (grabado B 2 en el texto).—Reverso: Polonesa Cristina (grabado C 27 en el texto); Redingote Joli Gilles (grabado D 28 en el texto); Abrigo Alcalde (grabado E 29 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de paseo: alta novedad de invierno:

Primer traje.—De cachemira gris y terciopelo

cazador gris. Falda con delantero recogido en forma de delantal. A los lados, abertura redingote, orlada de grandes medallones grises. La túnica está plegada á modo de largo fichú y muy levantada para formar un puf corto y muy suelto. Corpiño de haldetas, de hombreras tableadas, cerrado con alamares sobre un chaleco de terciopelo cazador gris, con botones de

plata cincelada. Las solapas del corpiño son de terciopelo cazador gris y están adornadas con medallones. Sombrero de terciopelo gris, de ala bullonada del mismo terciopelo, y adornado con una moña de plumas amaranto.

Segundo traje.—Redingote-polonesa de siciliana azul almirante. La falda, drapeada por detrás de modo que forma un puf forrado de felpa color de oro viejo, lleva en los costados grupos de pliegues que alternan con espacios lisos. La manga dorman, larga y puntiaguda, se frunce en la cadera bajo un lazo de terciopelo azul almirante. Está guarnecida de marta así como el delantero de la prenda. Cuello recto y cuello fichú de terciopelo azul almirante. Sombrero de terciopelo y raso azul almirante, con moña de plumas color de oro viejo.

#### DESCRIPCION

#### DE LOS GRABADOS

A 1.—TRAJE DE INVIERNO, CON CHAQUETA ELMIRA.—Vestido de otomano negro. Falda plegada á tablas lisas y huecas alternando entre sí. Túnica recogida á modo de largo delantal por delante; la drapería del puf cae cuadrada á un lado; la túnica se hace de una pieza.—Chaqueta Elmira, de terciopelo negro liso, guarnecida de pieles. Sombrero de terciopelo granate, adornado con plumas color de cereza.

B 2.—PELISA CELIMENE, de otomano de terciopelo tornasolado, de matices nutria; está guarnecido alrededor, en las mangas y en el cuello, de pieles. Alamares de matices adecuados. Un largo lazo de otomano cae á un lado, bajo un broche de fantasía cincelado. Capota de terciopelo marron de fondo blando, adornada con un pájaro amarillento en forma de penacho.

3.—BOTA DE NIÑO, hecha de ganchito.—Esta bota se hace de ganchito á puntos llenos, excepto la vuelta de arriba y la de abajo que se hacen de punto tunecino. La puntilla de arriba ondeada se



A 1.—Chaqueta Elmira

B 2.—Pelisa Celimene



hace de punto de ganchito ordinario. La greca, entre la cual están los botones y el punto de cadeneta, que en el grabado figuran con un color más oscuro, se hacen con aguja así como los botones de lana. Se puede ejecutar esta bota de un solo color, ó de varios, haciendo la cenefa, los botones y los lazos de otros matices.

4.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Esta puntillita es de fácil ejecución. Hágase una cadeneta de diez puntos, pásese los ocho primeros; hágase tres barritas, dos puntos en el aire, tres barritas (en la misma malla), cinco puntos en el aire; vuélvase la labor. Móntese sobre los dos puntos en el aire que están entre las seis barritas de la vuelta anterior; hágase tres barritas, dos puntos en el aire; tres barritas (en el mismo agujero), cinco puntos en el aire y se le da vuelta. Móntese en el primer agujero, procédase como para la vuelta siguiente, y luego hágase tres puntos en el aire, tres barritas en el agujero del borde, cinco puntos en el aire y se le da vuelta; tres barritas en el primer agujero, tres puntos en el aire; móntese entre las seis barritas, procédase como en las otras vueltas y continúese alternativamente. Esta puntilla se puede hacer más ó menos ancha, para lo cual basta aumentar ó disminuir sobre el borde exterior. Para formar el pié de la puntilla seis barritas, y una media barrita en los cinco puntos en el aire del borde.

5.—TIRA BORDADA PARA MUEBLES: bordado al pasado, ejecutado sobre paño, terciopelo ó raso.—El tallo grueso se hace de punto trenzado color de bronce; de este mismo color son también los demás puntos de feston ó de lanza indicados con color más oscuro. Los puntos de cordoncillo son de color amarillo de oro, y los puntos de nudo, azul pálido. Los demás puntos se matizan de rosa, encarnado de dos tonos, y matices crema.

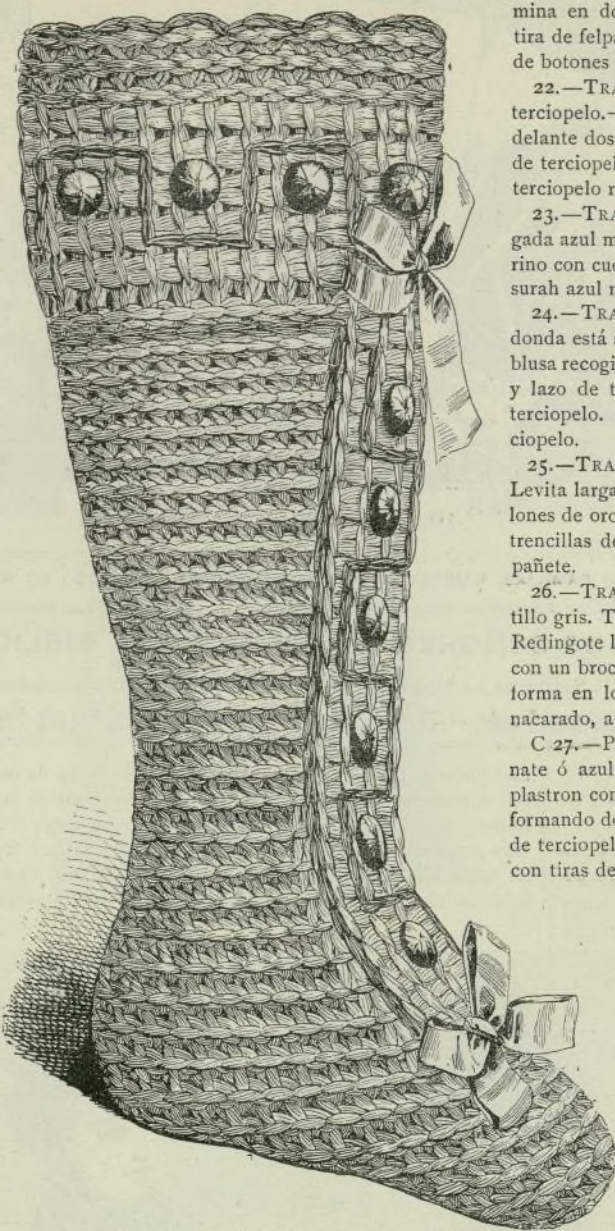
6.—BOTITO DE PUNTO TUNECINO, PARA NIÑA.—La suela se hace aparte y se añade en seguida. Se hace la parte alta del botito de ganchito formando bucleillos y se le termina por una vuelta de bridas largas á caballo que forman las ondas. Los dibujos que se hacen con la aguja se bordan con lana ó seda más oscura ó de un color diferente. Una cintita pasada por las mallas sirve de rizado y se ata sobre el pié.

7.—TRAJE PARA NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.—De albion color gris hierro, adornado con galones de moaré adecuados. La levita está cerrada junto al cuello por un broche de plata oxidada.

8.—OTRO TRAJE DE NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS, de velo de la India granate.—La falda plegada á pliegues pequeños. Esta falda está montada bajo una haldeta, formada por un cinturón de hojas de otomano granate, guarnecidas de trencillas. El corpiño, ajustado por un lado, está guarnecido de terciopelo granate; por el otro lado va suelto formando la túnica recogida á manera de panier y sujeta al hombro. Cuello y lazos de terciopelo granate. La parte de abajo de la manga está fruncida junto á la vuelta.

9 á 20.—DOCE FORMAS NUEVAS DE SOMBREROS DE INVIERNO.

21.—ABRIGO DE NIÑA, de otomano rayado verde oscuro.—La manga dorman está prendida al costado de la espalda, la cual ter-



3.—Bota de niño, de ganchito

mina en dos haldetas puntiagudas, adornadas con un boton. La tira de felpa ocupa la mitad del delantero, orlada con dos hileras de botones de fantasía. Cuello, bolsillos y bocamangas de felpa.

22.—TRAJE DE NIÑA DE 7 Á 9 AÑOS, de lanilla con lunares de terciopelo.—La falda está plegada á la escocesa. La polonesa forma delante dos haldetas planas, plegadas horizontalmente: un cinturón de terciopelo rubí se anuda bajo la bolsa. Cuello y bocamangas de terciopelo rubí.

23.—TRAJE DE MARINO PARA NIÑO DE 4 Á 5 AÑOS.—Falda plegada azul marino, adornada de trencillas blancas. Jersey azul marino con cuello blanco. Chaleco rayado azul y blanco. Cuello de surah azul marino.

24.—TRAJE SENCILLO, DE LANILLA PEKINADA.—La falda redonda está adornada con tres tiras lisas de terciopelo. Polonesa-blusa recogida delante en forma de delantal abolsado con puf detrás y lazo de terciopelo sobre las caderas. Cuello á la marinera, de terciopelo. Mangas inglesas, ajustadas á la muñeca con un terciopelo.

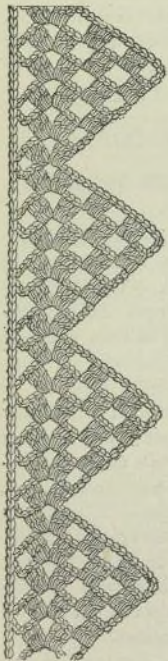
25.—TRAJE DE OFICIAL DE MARINA PARA NIÑO DE 8 Á 10 AÑOS.—Levita larga de pañete azul oscuro, con anclas de oro bordadas. Galones de oro en las mangas y en los bolsillos. Cuello azul pálido con trencillas de oro. Corbata azul con alfiler de ancla. Calzon de pañete.

26.—TRAJE PARA SEÑORITA.—Falda plegada, de seda de canutillo gris. Túnica plegada en forma de abanico, de felpa nacarada. Redingote liso de siciliana gris, cerrado solamente junto al cuello con un broche de fantasía; la manga es plana con bocamangas y forma en lo alto una pequeña bolsa oscura. Sombrero de fieltro nacarado, adornado de terciopelo adecuado y plumas grises.

C 27.—POLONESA CRISTINA, de paño liso color de bronce granate ó azul marino.—Esta polonesa está abrochada en forma de plastron con dos hileras de botones; la falda está plegada y abierta, formando dos solapas de terciopelo adecuado. Cuello y bocamangas de terciopelo. La falda de debajo está adornada de pliegues planos con tiras de terciopelo sujetas debajo de los pliegues; encima delantalito recogido muy plano. Sombrero de terciopelo nutria adornado de plumas del mismo matiz.

D 28.—REDINGOTE JOLI GILLES, de paño marron adornado de astrakan gris. Unos agremanes lo cierran hasta la cintura. Una esclavina que termina en el sobaco y se sujeta á él con un boton de pasamanería, está también adornada de astrakan. Sombrero de fieltro marron guarnecido con una escarpela de terciopelo del mismo color.

E 29.—ABRIGO ALCALDE, PARA SEÑORITA.—De albion azul marino, con trencillas alrededor. La falda está plegada á pliegues huecos y á pliegues planos. Esclavina entallada, de hechura dorman y sujeta detrás con una aplicacion de pasamanería.



4.—Puntilla de ganchito

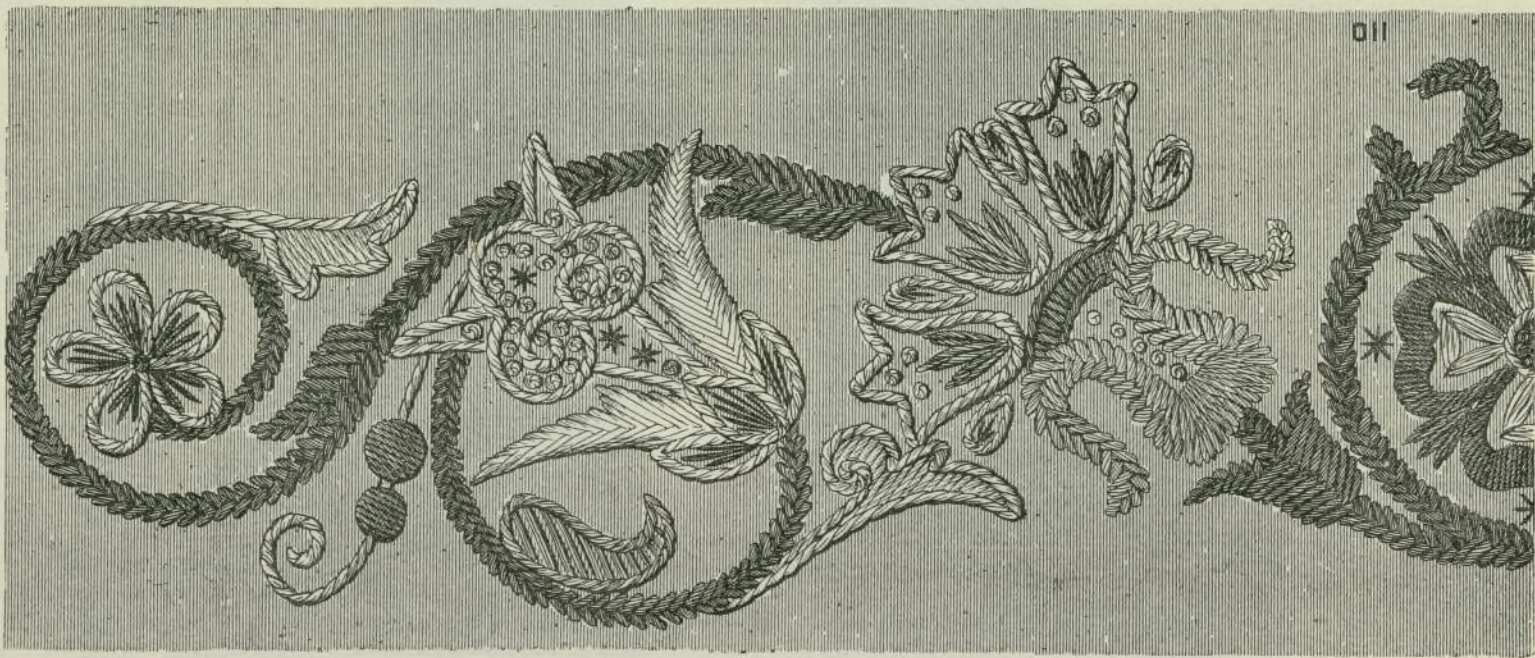
Sombrero de fieltro gris, guarnecido de terciopelo azul marino.

(Los patrones de la Chaqueta Elmira y de la Pelisa Celimene están trazados en el anverso de la hoja n.º 23, que acompaña á este número, y los de la Polonesa Cristina, del Redingote Joli Gilles y del Abrigo Alcalde en el reverso de la misma hoja.)

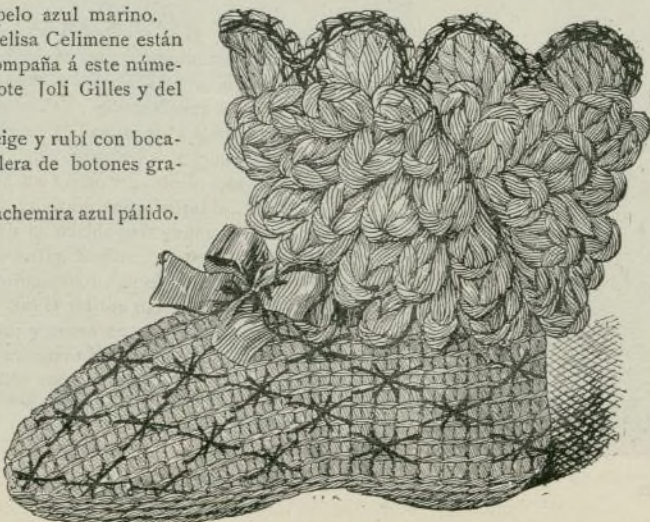
30.—BATA PARA NIÑA, de lana de fantasía beige y rubí con bocamangas y cuello de terciopelo granate. Doble hilera de botones granate bordados de encarnado.

31.—NIÑA DE 4 Á 5 AÑOS.—Falda plegada de cachemira azul pálido. Blusa Pomponeta formando redingote delante, de otomano azul oscuro. La espalda está plegada hasta la cintura, bajo la cual va un lazo formado con dos tallas reunidas con un punto. Cuello y bocamangas de terciopelo azul oscuro. Unas bellotas azul oscuro adornan el borde de la blusa. Sombrero de fieltro, guarnecido de terciopelo azul oscuro, con penacho de plumas azul pálido. Medias azul oscuro.

32.—REDINGOTE DE OTOMANO GRUESO, color gris de hierro.—La falda plegada por detrás, va orlada de una trencilla de seda del mismo co-



5.—Tira bordada para muebles



6.—Botito de punto tunecino para niña

lor. Sombrero de fieltro gris, forrado de un bullon amaranto; una drapería amaranto rodea la copa; alas grises con penacho en la parte de delante.

33.—TRAJE SENCILLO PARA SALIDAS DE MAÑANA.—Falda de cachemira, color de vino de Burdeos, plegada á pliegues huecos alternando con pliegues planos. Túnica drapeada sobre la que cae una haldeta plegada. Manteleta de paño liso color de vino de Burdeos, guarnecida con tiras de astrakan negro. Sombrero de fieltro color de vino de Burdeos, guarnecido de terciopelo y con un grupo de plumas de color de azutre. El borde está adornado con dos rizados de encaje encarnado.

34.—OTRO TRAJE SENCILLO.—Falda plegada á la escocesa, de lanilla mastic. Sobrefalda de velo de la India mastic con motas color de granate. Manteleta-levita de paño color de tierra, guarnecida de terciopelo labrado del mismo matiz. Una drapería sujeta bajo la hebilla que cierra el vestido, va á parar sobre la cadera formando doble manga. Sombrero de fieltro color de tierra, adornado con una drapería beige adecuada á la pluma que es clara; la otra pluma es de color de tierra como el sombrero.

35.—TRAJE DE PASEO.—Falda de terciopelo liso verde oscuro, Sobrefalda de seda pekinada verde oscuro sobre seta claro, elegante-





# EL SALON DE LA MODA

I. Nº 23.

*Montaner y Simon, Editores*

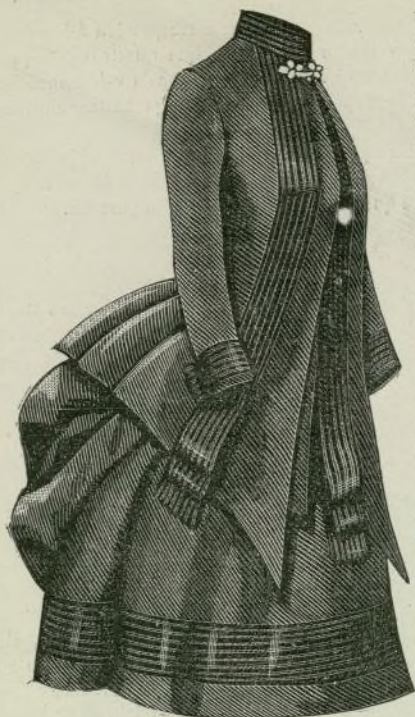
BARCELONA

*Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífica que prepara el D.<sup>o</sup> Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.*









7.—Vestido de niña

mente recogida. Manteleta con haldeta plegada, de otomano grueso color de seta, con solapas y cuello de terciopelo liso verde oscuro. Botones de fantasía grises. Capotita de terciopelo verde, guarnecida de encajes oscuros, con penacho de plumas adecuadas.

36.—MESA DE ÉBANO CON INCRUSTACIONES DE BRONCE Y ADORNOS DE PORCELANA DE LA CHINA. Epoca de Luis XVI. (Existente en el Palacio Real de Madrid.)

### REVISTA DE PARIS

Paris continúa repoblándose insensiblemente, notándose en particular el retorno de la sociedad elegante, por la mañana en el bosque de Boulogne, y por la noche en los teatros.

Nuestras más conocidas damas, rompiendo con la tradicional costumbre de convertir la mañana en noche no abandonando el perezoso lecho hasta esa hora en que las personas laboriosas regresan á sus domicilios ó entran en los restaurants para reponer sus fuerzas con una comida más ó menos suculenta y nutritiva despues de cinco ó seis horas de trabajo, madrugan hasta el extremo de ir á las nueve de la mañana al bosque citado en coche ó á caballo.

Tres cuestiones preocupan hoy al público de nuestra capital: la del precio del pan á todo el vecindario, la de la clausura de varios casinos y sociedades, que en realidad no eran más que casas de juego, á muchas familias, y la enfermedad de la Sarah Bernhardt á los aficionados al arte dramático.

La cuestion del precio del pan, entablada entre el Municipio y el gremio de panaderos, puede dar lugar á un conflicto. Fundado el primero en que los precios de las harinas han ido bajando notablemente de diez meses á esta parte, quiere obligar á los segundos á que rebajen cinco céntimos por kilogramo el precio actual; pero estos, alegando distintas consideraciones, se niegan á ello, y en una numerosa reunion recientemente celebrada, han acordado resistir á todo trance, á pesar de la amenaza del Ayuntamiento de restablecer la tasa, para lo cual le autoriza una ley que data nada menos que del año 1790. No acierto á comprender cómo el Municipio intenta valerse de este medio, por estar probado hasta la saciedad que es contraproducente; más bien creo que no pasará de una simple amenaza, y que en último extremo apelará, para reducir á los panaderos recalcitrantes, que no son todos, á otros recursos de que le permiten disponer los muchos medios con que cuenta. Miéntas tanto, preveo una huelga, de la que al fin y á la postre saldrá perjudicado el que paga siempre los platos



8.—Vestido de niña

No seré yo por cierto quien censure tan higiénica costumbre; ántes al contrario, desearia hallarme en disposicion de estimularla por algun medio y de aconsejar á mis graciosas paisanas que no la perdieran en cuanto el estado de la atmósfera ó de la estacion se lo permitiera.

Pero recelo con fundamento que no sea así, pues si esas damas se muestran ahora tan matinales, es porque todavia no han dado principio las grandes reuniones y bailes del invierno, que obligándolas á recogerse cuando casi va á despuntar la aurora, las retienen forzosamente en el lecho hasta muy entrado el dia. ¿Seguirán pues los paseos matutinos cuando las *sot-rées* empiecen? Mucho lo dudo.

Miéntas tanto el bosque se ve poblado de nueve á once de la mañana de esbeltas amazonas, de gallardos jinetes y de lujosas paseantes á pié ó en caruaje, haciendo las primeras gala de sus conocimientos hípicas, los segundos de su galantería y



9 á 20.—Doce formas nuevas para sombreros de invierno

ostentando las terceras sus lujosos trajes, ó suntuosos trenes.

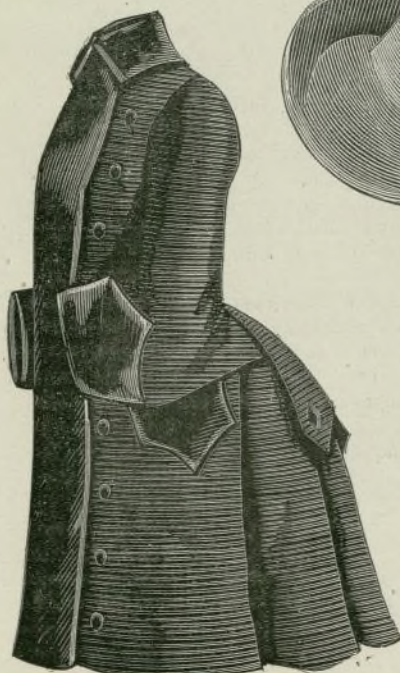
Y no limitan las aficionadas sus cabalgatas á un mero paseo, sino que dando muestras de arrojo y destreza en el manejo de sus corceles, llegan hasta el Gun-Club, y allí se complacen en hacerles saltar toda clase de obstáculos. Amazonas hay, cuyos nombres no cito porque la lista seria un tanto prolija, que pueden rivalizar dignamente con el más arrojado jockey en eso de saltar á caballo la banqueta irlandesa y demás obstáculos propios de un hipódromo. Si esta afición sigue tomando creces, creo que llegará dia en que las damas sustituirán á los jockeys de oficio en las carreras del Gran Premio de Paris.

riamente dan cuenta los periódicos de robos y asesinatos rodeados de las circunstancias más misteriosas y horripilantes, excitando hoy la curiosidad los cometidos con muy pocos dias de diferencia en Montreuil, Nogent y Neuilly. No me entretendré en narrar sus trágicos episodios: aquellos de mis lectores que deseen conocerlos, no tienen más que coger cualquier diario parisiense, y verán satisfecha cumplidamente su curiosidad, por cuanto la prensa periódica parece mostrar un empeño, en mi concepto sobrado discutible, en popularizar á los criminales, dando acerca de ellos los más minuciosos y hasta innecesarios detalles.

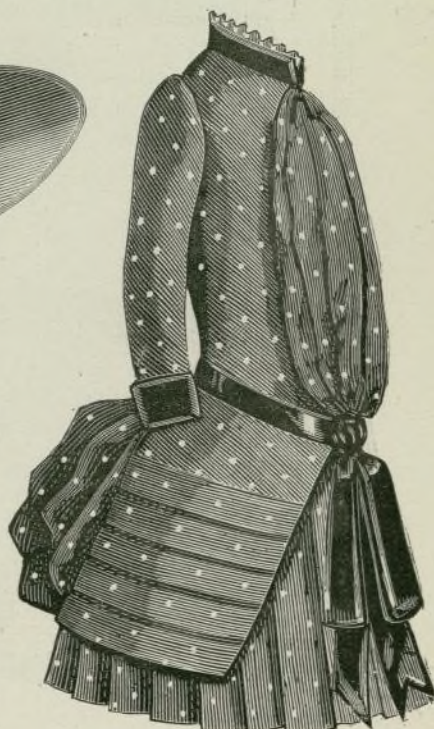
La tercera cuestion á que he hecho referencia, la de la enfermedad de la Sarah Bernhardt, trae asaz preocupados y mohinos á los amigos y admiradores de la eminente actriz, y más que

rotos, esto es, el consumidor.

La clausura de las casas de juego, más ó menos públicas y más ó menos disfrazadas con distintos nombres, está devolviendo al prefecto M. Poubelle gran parte de la popularidad perdida cuando la cuestion de los traperos, no habiendo quien no le felicite por el empeño que ha puesto en hacer desaparecer á todo trance esos centros de vicio y de inmoralidad que tanto abundaban en nuestra capital. A ellos debe atribuirse en gran parte sin duda el aumento de la criminalidad que de algun tiempo á esta parte se nota en Paris, asunto del que no he querido decir nada hasta ahora por considerarlo ajeno de mis revistas, pero del que no puedo menos de hacer mérito por ser una de las tristes fases con que hoy se presenta á los ojos del extranjero una parte de nuestra poblacion. Los crímenes y atentados contra la seguridad personal rayan ya en lo escandaloso, y dia-



21.—Abrigo de niña



22.—Vestido de niña

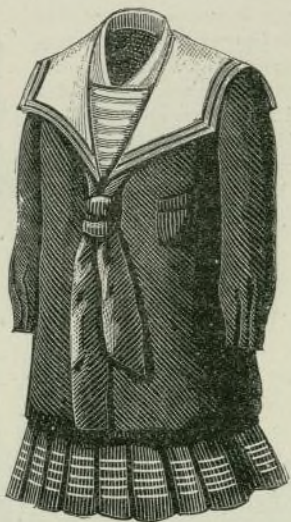


á nadie al insigne autor dramático Sardou, que por dicha causa no podrá ver estrenado tan pronto como deseaba su drama *Tiódora*, que con tanto afán espera oír el mundo literario. Según parece, la dolencia de la Bernhardt es una neurosis producida por uno de esos disgustos morales que dejan hondas huellas en el corazón de una mujer tan impresionable y excitable como ella; pero se confía en que las puras brisas del mar que respira en Saint-Adresse calmarán su agitación, y le permitirán proseguir los interrumpidos ensayos de un drama cuyo principal papel estaba encargada de crear. En el entre tanto, Sardou se multiplica, y á fin de no perder tiempo hace ensayar á los demás actores sus respectivos papeles, desempeñando él el de la Sarah, la cual, de este modo, no tendrá más que llegar, ver y... vencer, digámoslo sin temor.

\*\*

Las señoras, que tanto consumo hacen del cabello postizo para sus tocados, bien por necesidad de suplir la falta de este natural adorno, ó bien por aumentar el que ya de sí poseen, quizás no tengan idea de lo que dicho artículo vale en París. Pues voy á decírselo.

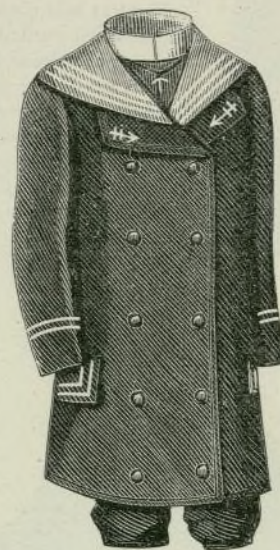
Los límites extremos de sus precios son enormemente desproporcionados, toda vez que estos precios varían entre 7 y 10,000 francos por kilogramo. ¿Cómo puede costar tanto ó tan poco un género que en sí mismo no ofrece gran desigualdad? Los cabellos inferiores, que nos llegan de la China, del Japon y de la Cochinchina, procedentes probablemente de las grandes colas de los hijos de aquellos remotos imperios, no exceden mucho de 7 francos el kilogramo; pero los cabellos blancos naturales reunidos uno á uno, valen de 500 á 10,000 francos el kilogramo, según su longitud y su blancura.



23.—Traje marino para niño



24.—Traje sencillo



25.—Traje de oficial de marina para niño

Naturalmente, estos precios son los que corresponden á la venta al por mayor, pues al por menor no es raro que nuestros peluqueros vendan los cabellos blancos á quince, veinte y hasta veinticinco francos el gramo, lo cual hace que el kilogramo valga hasta veinticinco mil francos.

Vese por esto que los ancianos que tienen la suerte de haber conservado sus cabellos, llevan en la cabeza una pequeña fortuna.

No en balde se dice que las canas dan valor á la persona.

\*\*

En mi revista anterior me ocupé con algun detenimiento de los trajes de novia más de moda. Hoy, pasando al extremo opuesto é inspirada sin duda por la próxima festividad que la Iglesia dedica á la Conmemoración de los fieles difuntos, me ocuparé con preferencia de los trajes de luto.

Empezaré por los lutos elegantes, palabras que á primera vista parecen estar en contradicción abierta. Me explicaré: cuando hay luto hay tristeza, y la tristeza no permite atender á los detalles del traje; así es que ni las modistas ni las costureras suelen consultar sobre las hechuras á sus parroquianas afligidas, sino que tienen en cuenta el gusto y el porte ordinario de aquellas; y como cuando se es del oficio no se pueden manejar telas, aunque sean negras, sin cierto gusto y armonía, resulta de aquí una moda para el luto como para todo lo demás.

El crespon inglés es el adorno indispensable del traje de luto riguroso, aplicándolo á las faldas, en alforzas que á veces llegan hasta la cintura. La túnica, de cachemira ó velo de la India, es abierta formando dos puntas, guarnecidas de una



26.—Traje de señorita

C 27.—Polonesa Cristina

D 28.—Redingote Joli Gilles

E 29.—Abrigo Alcalde



tira al biés de crespón, y prendidas bajo una drapería recta de crespón á tablas huecas que ocupa la parte posterior de la falda y llega hasta abajo.

Hay otro traje muy distinguido y no menos riguroso:

Sobre una falda plegada á pliegues menudos, baja un redingote que por detrás se retiene en la cintura y cae formando largos faldones por los lados; estos faldones están guarnecidos de anchos bieses de crespón.

Todas las hechuras de corpiños se reproducen casi en el luto, hasta la levita ceñida por detrás y suelta por delante, donde va abierta dejando ver un chaleco positivo de crespón, y debajo de este un plastron de lo mismo.

En cuanto á los sombreros de luto, se siguen poco más ó menos las formas adoptadas para los demás. Cuando el luto de alivio ó medio luto permite usar seda se adopta la hechura dominante, y los sombreros de color pueden servir de modelo.

El terciopelo morado y el castor en el traje, producen un efecto de los más armoniosos, ya guarnezca este último el borde de una falda ó el de una manteleta.

Volviendo al luto riguroso, el crespón inglés constituye la riqueza y por decirlo así, el lujo del vestido; pero se puede conciliar la severidad que exige dicho luto, con la economía (porque el crespón inglés es muy caro), y los velos y cachemiras de la India, los tafetanes de lana, los popelines y otras telas de fantasía, de aspecto mate, guarnecidos de bieses de crespón inglés, llenan el mismo objeto y constituyen trajes tan correctos como los redingotes de crespón, sin ocasionar gastos tan grandes.

Para el luto riguroso y reciente, el gran manto de crespón es el que más se lleva.

Esta descripción de trajes naturalmente tristes, inspirada según he dicho por la época en que entramos, era necesaria; pero no quiero detenerme en ella más tiempo, pues excitando en la mayor parte de mis lectoras recuerdos sobrado crueles, pareceríame mal terminar mi relación de modas con un asunto melancólico.

Por esto paso á indicar algo acerca de los abrigos, los cuales varían hasta tal punto que no hay dos de la misma hechura y mucho menos enteramente iguales;



30.—Bata de niña

31.—Niña de 4 á 5 años

sin embargo, predominan dos cortes ó hechuras bien determinados; los largos, que llegan casi hasta el borde de la falda, y los muy cortos, más parecidos á manteletas, cuyo corte elegante se nota aún más en los grandes abrigos-visita, gracias á cierta disposición de las guarniciones.

No me es dado aconsejar una hechura con preferencia á otra, por cuanto se les usa para distintos objetos.

Los abrigos cortos, de confección esmerada, las manteletas de terciopelo labrado, con ó sin mangas, guarnecidas de rica piel, son más á propósito para un traje de visita ó de ceremonia que el abrigo largo ó el redingote, más convenientes para paseo ó para esas mil salidas que por la tarde han de hacer lo mismo las damas á la moda que las cuidadosas mamás que acompañan á sus hijas á todas partes.

En cuanto á las telas que se usan para estos abrigos, creo á las lectoras de EL SALON DE LA MODA bastante informadas ya por los grabados y las explicaciones que en él se publican, para que yo necesite insistir sobre este asunto.

\* \*

La mayoría de nuestros teatros continúa su campaña con feliz resultado.

El público del Italiano ha recibido con verdadero entusiasmo á la Sembrich, que en realidad merece los aplausos que se la prodigan. Hasta ahora sólo se la ha oído en *Lucia*, y aun cuando en esta conocida ópera tenía que luchar con los recuerdos de otras artistas que la han interpretado magistralmente, entre ellas la Patti y la Nilsson, ha causado lo que en la fraseología teatral se ha dado en llamar fanatismo. En la escena de la locura obtuvo una ovación indescriptible, y los espectadores no se hubieran limitado á llamarla cuatro veces á la escena, si la simpática artista, con un ademán delicadísimo que expresaba á la vez el agradecimiento y el cansancio, no hubiese dado á entender que ya tenía bastante. En dicha ópera la secundó muy bien el tenor Nouvelli.

El *Macbeth* (no el traducido por Richepin, sino el



32 á 35.—Confecciones y trajes de paseo.  
Ayuntamiento de Madrid



de Julio Lacroix), puesto en escena en el Odeon ha proporcionado un envidiable triunfo a Mad. Tessandier, actriz que posee el don indefinible que se llama belleza trágica. La tragedia de Shakespeare proporcionará sin duda al segundo teatro francés los pingües resultados que merece la perfecta ejecución que en esta ocasión le ha cabido.

En el Gimnasio se llega a la 280.<sup>a</sup> representación de *Le Maître de Forges*, y sus productos no disminuyen. Tanto es así que el empresario ha tenido que devolver a su autor una obra admitida para ponerla en escena en la presente temporada, por no poder calcular cuándo se agotará el filon del famoso *Maître*. ¡Qué mina de oro para la empresa y para su autor Ohnet!

En el teatro de Novedades se ha estrenado con brillante éxito una opereta fantástica en tres actos titulada *El Castillo de Tire-Larigot*, letra de Blum y Toché y música de Gaston Serpette, la cual es, en realidad, una divertida comedia de magia, que no teniendo más pretensión que la de hacer reír al público, lo logra cumplidamente. La mayor parte de sus piezas musicales son del género bufo, a pesar de lo cual M. Serpette ha sabido guardar en ellas una especie de respeto al verdadero arte habiéndose dado a conocer como compositor de buena escuela. Entre dichas piezas figura un dúo de acomodadoras de un teatro, que se popularizará inmediatamente, por ser de una vis cómica imposible de imaginar.

La Grande Opera sigue con su gastado repertorio, y el teatro de la Puerta de San Martín haciendo preparativos, según dije antes, para el estreno de *Teodora* de Sardou.

La casa Nouvello de Londres, propietaria del oratorio *Redención* de Gounod, acaba de adquirir la propiedad para todos los países de un nuevo oratorio del mismo maestro, titulado *Mors et Vita*, por el cual ha pagado la suma de cien mil francos.

\* \*

Noches pasadas entraron dos almirados jóvenes, vestidos a la última moda, en un palco de la Opera, se instalaron cómodamente apoyando los codos en el antepecho, y se pusieron a mirar con los gemelos a las bailarinas. Los asíduos concurrentes a la Opera, que no conocían a los dos jóvenes, creyeron que eran algunos príncipes viajeros, cuando uno de aquellos, más perspicaz que los otros, exclamó de repente:

—¡Calla! Pues si son las señoras de X... y de Z...

En efecto, eran dos damas muy conocidas en la alta sociedad parisiense a las cuales les había dado la ocurrencia de presentarse en público vestidas de hombre.

¡Si tendrán algunas de nuestras elegantes deseo de notoriedad, y afán de masculinizarse!

ANARDA.

## ECOS DE MADRID

La Academia Española.—La apertura del Teatro Real.—En el Hipódromo.—*En plena luna de miel*.—*Reprise*.—Don Juan Tenorio.—Incidente taurino.—Otro teatro.—Un beneficio.—Fin.

En la calle de Valverde de Madrid hay un edificio de modesta apariencia y de severa fachada, en el cual apenas se fija el transeunte, y que es, sin embargo, entre las gentes de ciencia y de cultura, el colmo de sus ambiciones, su constante sueño y su más preciada ilusión.

En el frontis de la puerta y en modestas letras de cobre que avergonzadas se ocultan entre las piedras, se lee:

*Academia Española.*

La puerta está abierta todos los días a las horas habituales, franca la entrada como la de una casa de vecindad; el curioso puede entrar en el portal, subir las escaleras y aun visitar las habitaciones interiores previo el correspondiente permiso, fácil de conseguir en el acto.

Cualquiera, pues, puede entrar en la Academia.

Pero, al revés de Aquiles, la Academia tiene su *talon invulnerable*.

El talon invulnerable de la Academia Española son las noches de los juéves.

En este día de la semana y de ocho a doce de la noche, se reúnen en conclave los *dioses mayores*.

La Academia daría con su invulnerable talon al curioso que, a semejantes horas, osase turbar su olímpico reposo, como les ha dado a muchos respetables solicitantes que han querido formar parte de ella.

Los llamados dioses mayores de la Academia, son todos ellos personajes ilustres, maestros en el arte y en la ciencia, hombres en fin que han brillado y brillan en política, literatura, historia, poesía, elocuencia y en todas las esferas de la actividad y del entendimiento humanos.

A diferencia de los dioses paganos, los académicos son mortales y, a medida que las generaciones se suceden, van dejando sus puestos, cuyas vacantes producen siempre gran animación y controversia entre los iniciados y los profanos, acerca de las personas que han de ocuparlas.

En la actualidad hay cinco plazas; cuatro de ellas han sido ya cubiertas y la otra está pendiente de votación.

Debutarán muy luego en pública y solemne recepción los señores P. Mir, y los tres Pepes: Echegaray, Zorrilla y Castro y Serrano.

De aquí en adelante se reformará pues el Calendario y se dirá con más verdad:

*Marzo, 19. San Jose, académico.*

La vacante últimamente ocurrida con la muerte de D. Agustín Pascual, la ocupará, según autorizadamente se dice, el señor Pi y Margall.

El nombramiento nos parece muy justo y el candidato excelentísimo, no obstante de no tener condecoración alguna.

El señor Pi, sean cuales fueren sus ideas y opiniones, es un escritor ameno, un literato eminente y un sabio de vastos y profundos conocimientos.

La elección, pues, no ha podido ser más acertada.

Es cierto que hay otros muchos ingenios merecedores de semejante distinción, pero, señores, ¿qué quieren ustedes? no se ganó a Zamora en una hora y, a no ser que se muriesen todos los académicos actuales, no hay posibilidad de complacer a todo el mundo.

Aún así sería necesario que ocurrieran después nuevas vacantes.

Porque, en esta corporación, las cesantías van refrendadas por la Funeraria.

\* \*

La apertura del Teatro Real ha sido un acontecimiento ruidoso.

En ella han tomado parte más de quinientos silbatos aristocráticos.

A juzgar por el prólogo, el epílogo va a terminar en *trijedia* como decía el alcalde de no recuerdo qué villorrio.

Nuestros lectores están ya informados del origen del conflicto, que no ha sido otro que unas pesetas de más o de menos.

Pero en España, y sobre todo en la capital, la cuestión de dinero es siempre una cuestión de vida o muerte.

Según datos estadísticos en extremo interesantes, todos los años por la época en que el regio coliseo abre el abono de la temporada, se observa que, en las casas de préstamos y Monte de Piedad ingresan gran número de alhajas de subido precio é inestimable valor.

La gente de buen tono se empeña por la ópera como la clase popular por las corridas de toros.

Es el carácter nacional.

Con semejante dato puede suponerse el alcance que habrá tenido en ciertos centros la subida de precios del abono y de las localidades.

Este significaba tanto como nuevas estrecheces, nuevos apuros y el errar por un laberinto asaz intrincado y sin salida.

Haré constar, sin embargo, que ha habido excepciones.... pocas.

La protesta tenía algo de rebelión y las algaradas, las luchas y los escándalos seducen a nuestros temperamentos meridionales y, unos por las razones anteriormente indicadas y otros porque sí, han formado una especie de sociedad anónima, escribiendo al frente de sus estatutos:

*Guerra a muerte.*

El empresario del Real, señor Rovira, poco previsora y quizá desconociendo la importancia de esta asonada, ha dado involuntariamente motivo y ocasión para justificarla y la tempestad se le ha venido encima.

Desde que se anunció la función inaugural hasta la fecha del día prefijado, se ha ido suspendiendo de un día para otro, hasta el extremo de que, en uno de los últimos carteles, un chusco (que sin duda sería algún ex-abonado), escribió con lápiz en la blanca página que avisaba al público el tercer aplazamiento:

«Ayer me dijiste que hoy  
y hoy me dices que mañana,  
y mañana me dirás  
que de lo dicho no hay nada.»

¿Cuál era la causa de semejante conducta por parte de la empresa?

Lo diremos sin ambages.

Los ex-abonados (que desde hoy constituyen una institución ó clase social privilegiada), en su afán de mortificar y crear obstáculos a la empresa, echaron mano del contrato y sobre sí el paso que dejan las butacas era un centímetro ó poco más ó menos de lo convenido en éste, hubo, por intervención de la autoridad gubernativa, de hacer obras y reformas materiales a última hora.

Por otra parte, los artistas, no queriendo pagar los vidrios rotos y exponerse a las iras del público *ilustrado* dispuesto a toda costa a armar la de Dios es Cristo, se negaban a tomar parte en la función inaugural.

Masini expresó esta condición en su contrata y, Aramburo, que no la había expresado y que se veía envuelto en la red, rompió el contrato y se fué.... con la música a otra parte.

En este estado las cosas, llegó el día de la representación que fué como si el día del juicio hubiese llegado.

Según se corría por Madrid, en los comercios se habían despachado todos los pitos y silbatos disponibles a grandes y subidos precios.

Los valores del Estado no han alcanzado jamás tanta fortuna.

Se cantaba *Mefistofele*.

¿Quién cantaba esta ópera?

Fulano, Mengano y Perengano, es decir, nadie; aunque mejor fuera decir un puñado de valientes, pues iban a arrostrar, sin combatir, la más descomunal y gigantesca batalla que, mal año para la de los molinos de viento de Don Quijote.

La ópera, seamos justos, se cantó medianamente.

Aquí fué Troya.

De los palcos, de las butacas, de las paredes mismas, partió la manifestación más deplorable y ruidosa que pueden imaginarse mis lectores.

Allá en las alturas del paraíso, dos espectadores, imparciales é indiferentes, se preguntaban uno a otro:

—Pero, ¿esto es el Teatro Real ó es la Plaza de toros?

—No, señor, dijo el otro; este es el pueblo español, siempre cuerdo, sensato, prudente, galante y bien educado.... ménos cuando le tocan al bolsillo.

Desde la noche que se cantó *Mefistofele* hasta la fecha han surgido nuevas dificultades y las representaciones se han ido aplazando nuevamente.

Masini debutará un día de estos con *Lucrecia*.

Si la tempestad arrecia,  
haga lo que haga Masini,  
Rovira hará el conde Orsini  
y el público de Lucrecia.

\* \*

Esta temporada, á consecuencia del mal estado del tiempo, las carreras de caballos no han estado tan animadas como en la última primavera.

Sin embargo no han faltado entusiastas y se han corrido magníficos caballos.

Esta fiesta no se hará nunca popular en España en donde las clases pobres, más numerosas que las bien acomodadas y ricas, en materia de caballos, prefieren verlos morir á verlos correr.

Y, no obstante, ¡hay tanta animación, tanta elegancia, tanto lujo y tanta belleza en este espectáculo!

¡Qué de trenes, troncos y carruajes de todas clases y géneros!

¡Qué de hermosos tocados, de vistosas y bellas damas, de ruido, de placer y de alegría!

El Hipódromo, en tales días, parece un precioso canastillo de flores, entre las cuales no faltan tampoco, moscardones, zánganos y mosquitos.

Por cierto que la tarde de la segunda carrera y en el Paseo del Prado, no muy lejos de la Cibeles, oí á dos hombres del pueblo definir el Hipódromo de una manera bien original y exacta.

—Oye, tú; ¿qué cosa es esa del Hipódromo?

—¡Toma! ¡pues qué ha de ser! Una casa de juego.

—Y ¿por qué no la cierra el gobierno y lleva al *abanico* á los puntos?

—Porque en el Hipódromo se juega al galope y.... ¡échales un galgo!

\* \*

El señor don Miguel Echegaray ha dado al Teatro de Lara una comedia en un acto y en verso titulada *En plena luna de miel*.

Está admirablemente escrita, muy bien dialogada, llena de chistes y de ocurrencias felices y con multitud de episodios á cual más cómicos.

La ejecución sobresaliente por parte de la señora Valverde y el señor Romea.

La señora Alverá tan fría como de costumbre.

Cumpliendo su objeto, *En plena luna de miel* es, en sus primeras escenas, demasiado dulzona y empalagosa y, después, dichosamente alegre como unas castañuelas.

Al terminar se siente que *la luna de miel* haya sido tan corta é, involuntariamente, se dice el espectador á sí mismo:

—¡Qué lástima que no haya tenido siquiera otra escenita!

Pero luego se reflexiona y añade:

—No, bien se está así; *la luna de miel* nunca es larga y, á la escena siguiente, los muebles hubieran andado por el aire.

\* \*

En los teatros Español y de la Comedia se ha representado por primera vez en esta temporada el drama *La Pasiónaria*.

Dos novedades ofrecía este acontecimiento: la representación por parte de la señora Cirera en el Español y la ejecución de un drama en el Teatro de la Comedia en donde hasta ahora no se había dado entrada á este género.

La Cirera ha hecho más de lo que de ella se esperaba; ha estado bien; en ocasiones admirable.

Esta actriz ha nacido para gemir y llorar.

En la Comedia, la obra ha resultado fría.

La compañía que dirige el señor Mario representa las obras dramáticas con la misma naturalidad que se desarrolla la vida en el mundo; y como en el drama hay más artificio que verdad, *La Pasiónaria* ha resultado á diez grados bajo cero.

Era preciso escucharla con la capa hasta los ojos y bien abotonados los abrigos.

\* \*

Don Juan Tenorio orma parte del almanaque.

Al rededor de las ánimas, el día de estas y algunos después, las empresas teatrales lo anuncian en los carteles y el público en peloton invade los coliseos como si se tratara de un estreno.

Los rebuscadores de la quinta esencia de todas las cosas habidas y por haber creen haber dado con la razón oculta de este fenómeno.



Segun ellos, el Tenorio se representa en esta época del año por ocho sílabas únicamente, esto es, por un verso octosílabo. Aquel que dice:

*¡Animas del Purgatorio!*

Veán ustedes; y ¡nadie había reparado en ello!

¡Todavía serán capaces de asegurarnos que cada vez que se representa este bellissimo drama fantástico del señor Zorrilla, allá en los cielos se saca ánima del purgatorio.

Lo que se sacan son buenas utilidades en las contadurías de los teatros.

Dando en forma sintética y esquemática el juicio ó la impresión de los Tenorios representados este año, diré á manera de receta:

En el Español ha sido el héroe legendario, generoso, pendenciero, de gran corazón y de cabeza ligera.

En la Comedia ha sido un Tenorio de levita inglesa.

En Novedades un chulo.

En Martín un tendero.

Y en los demás teatros un desastre.

\* \*

La escuela realista en el arte acaba de dar un susto de padre y muy señor mío al público que asiste al teatro Martín.

En la obra estrenada recientemente con el nombre y apellido de *Fiesta torera*, se ha lidiado un torete de verdad, el cual, por un descuido ó por dar una broma pesada, el individuo que lo sujetaba de la maroma, aflojó esta y el bicho saltó á la orquesta diciéndo á su director:

—Aquí soy yo quien lleva la batuta.

Músicos y danzantes y también los espectadores de las primeras filas de butacas, pusieron piés en polvorosa ocasionándose gran alarma y alboroto.

Por fortuna la cosa no pasó más adelante.

Como ya no es sólo en el teatro Martín donde, reales ó fingidos se lidian toretes, sino que no hay espectáculo ni fiesta donde no se hallen, bueno sería que las empresas teatrales anunciásemos para seguridad del respetable público que, para evitar desgracias, de aquí en adelante se representarán los dramas con barrera.

\* \*

Se va á levantar un nuevo teatro en el paseo de la Castellana, propiedad de la señora duquesa de Medina de las Torres.

El arquitecto señor Villajos es el encargado de su construcción.

El teatro será de estilo árabe y, en lujo y comodidades, el primero de Madrid.

Supongo que la empresa venderá las localidades con entrada y billete de ida y vuelta de ferro-carril.

La Valverde figurará como coempresaria.

Lo siento; porque de seguir así habrá un teatro para cada espectador y medio actor para cada teatro.

Lo mismo se muere de anemia que de plétora.

El arte dramático concluirá por morirse de fastidio.

\* \*

Con objeto de socorrer á sus pobres de la parroquia de San Andrés, la condesa de Pinohermoso ha organizado en el teatro de Lara una función á beneficio de aquellos.

Con este motivo dice un periódico que los actores de dicho teatro preparan una escogidísima función que hará destornillar de risa á los caritativos espectadores.

Es una manera como otra cualquiera de decir que se reirán de los pobres de la parroquia de San Andrés, que serán, sin pisar las tablas, grandes actores dramáticos y personajes de melodrama por sus desdichas é infortunios.

La concurrencia será escogidísima y elegante; los productos que se recauden numerosos.

Más vale así.

\* \*

En ocho días se han dado cinco corridas de toros en Madrid.

¡Cuernos!

SIEBEL.

## SE DESEA UNA HUÉRFANA...

(Conclusion)

Sobrevino en esto una circunstancia que pudo ser causa de la reconciliación de las dos niñas. Cecilia fué atacada de una enfermedad eruptiva: cuando hubo pasado la calentura empezó el fastidio, y el fastidio de Cecilia no tenía cosa alguna de cómodo ni de simpático. Quería dejar la cama, mirar estampas, abrir los balcones, quería, en fin, todo aquello que podía causarla daño. La Sra. de Enriquez había agotado su vasto repertorio para entretener á los niños; pero Cecilia no quería estar quieta si aquella no la leía algunos cuentos, precisamente lo que el médico la tenía prohibido, á fin de no inflamar sus ojos enfermos de tanto llorar. La buena señora no sabía ya qué recurso emplear para entretener á la convaleciente y se dirigía á registrar nuevamente el

armario de los juguetes en busca de algo que no había de encontrar, cuando oyó una voz que, dulce y tímida, dijo:

—Señora; señora... Si V. me lo permite...

Volvió la cabeza la excelente dama y echó de ver á Catalina que la tendía una grande hoja de cartón y encima de ella un mobiliario completo en miniatura, sillas, mesas, armarios, camas, todo fabricado con naipes recortados y cosidos luego con una paciencia y destreza maravillosas.

—¿Le parece á V. si la señorita se entretendría un rato con esto?—preguntó la joven.

—Y tanto como me lo parece...—contestó la interpelada.—Ahora mismo voy á regalárselo de tu parte, mi buena Catalina.

—Y... si yo fuera á confeccionar alguno de esos juguetes cerca de su cama ¿cree V. que esto podría distraerla un rato?...

La Sra. de Enriquez vaciló un momento.

—¿No te da miedo el peligro que correrías de que se te pegase su escarlatina?

—De ninguna manera. Además, ¿se retrae V. ni se retrae el médico de entrar en el cuarto de la señorita?

La Sra. de Enriquez accedió á la voluntad de Catalina y esto la proporcionó la ocasión de conocer más á fondo á su protegida. Pronto hubo de observar la sublime paciencia, la dulzura inalterable con que soportaba las impertinencias y rarezas de Cecilia, á quien entretenía, á pesar de todo, merced á una porción de habilidades espontáneamente adquiridas. También reparó la anciana por primera vez en el hermoso metal de voz de Catalina y en la buena entonación y excelente sentido con que leía cuentos á la enferma, hasta el punto de decir para sí misma: «Jamás hubiese creído que esa muchacha fuera capaz de leer tan expresivamente.»

Mas, pronto dió con la clave del enigma, pues una mañana muy temprano sorprendió á Catalina deletreando repetidas veces el cuento que pensaba leer á Cecilia.

—¡Excelente corazón!—pensó la buena señora.—¡Lástima de muchacha que sea tan poco agraciada y esté tan enferma!...

Comparando á Cecilia con Catalina hubo de reconocer, asimismo, que las maravillosas facultades que aquella demostraba en todos los ramos de instrucción, más la aprovechaban para brillar en sociedad que para hacerse querer en familia, puesto que cuanto en talento la sobraba la hacía falta en corazón.

Adoptando á esa niña se proponía la Sra. de Enriquez encontrar un alivio á su dolor y empezaba á temer que apenas había encontrado la manera de pasar algunas horas entretenidas. El ensayo no la proporcionara hasta entónces el menor consuelo. A cada momento se la ocurría comparar su Juana de hoy con su Juana de ayer, y el resultado de este parangón era que la inconsolable abuela se convenía más y más de que el pasado perdido era imposible de reemplazar. Su ardiente deseo consistía en encontrar una criatura lo más parecido que fuera dable á la difunta nietecita, hasta el punto de confundir á una y á otra en un mismo afecto, á fuerza de analogía entre el presente y el pasado. Mas en vano había vestido á Cecilia los trajes de Juanita, en vano había aprisionado sus sedosos cabellos en las mismas redecillas de aquella y había colgado de ellos los mismos lazos; en vano la había destinado su mismo sitio en la mesa, su misma estancia en la casa y su misma cama en la estancia; en vano la llamaba por su mismo nombre é intentaba prodigarla iguales caricias... El esfuerzo se dejaba sentir, pero el afecto no surgía y hasta sospechó que no surgiría por más esfuerzos que hiciera para conseguirlo.

Naturalmente aconteció que la melancolía volvió á hacer presa en la Sra. de Enriquez, con gran descontento de Cecilia, que apetecía continuas diversiones y que decía muy seriamente á su protectora:

—¿Por qué no ries, abuelita? A mí me gusta que cuántos esten conmigo se rian siempre...

La buena señora lanzaba un suspiro y se prestaba todo lo posible á los caprichos de aquella criatura, á quien, despues de todo, no podía exigirse que fuese sino tal como era. Catalina fué, algunas veces, testigo involuntario de estas escenas, y en tal caso era de ver cómo contemplaba á la Sra. de Enriquez, á la cual dirigía infinidad de miradas tan tiernas como respetuosas. No había pasado desapercibida esta con-

ducta de la afligida dama; de suerte que no pudo ménos de asentar á la opinión de Josefa, cuando, interrogada acerca las noticias que se tenían del padre de la enfermita, dijo con su habitual palabrería:

—Nada se ha sabido hasta el presente, señora, y por cierto que no es de sentir, porque, créalo V., señora, el día en que Catalina salga de esta casa, dejará un gran vacío en ella... Esta sí que es una niña perfecta... Ni se mueve, ni se la oye en todo el día: siempre tan dócil, tan aplicada... Mire V., yo creo que su madre hizo perfectamente en morirse la primera, porque de haber sucedido lo contrario, jamás hubiera podido conformarse con la pérdida de semejante ángel...

## VII

Terminó la convalecencia de Cecilia, pero no terminó su propósito de abusar de la paciencia de Catalina para entretener agradablemente sus ocios. Una de sus diversiones favoritas consistía en disfrazarse y luego echar una relación de comedia, acompañada por algunos monosílabos de Catalina. En estos casos gustábala sobremanera representar el papel de reina, lamentándose de que su compañera no pudiese andar libremente, lo cual la privaba de convertirla en paje que la sostuviera la cola ó en vasallo que hincara la rodilla ante su trono, consistente en una silla colocada encima de una mesa.

En una de esas escenas, ocurrió que se paseaba muy oronda por la estancia, ostentando una vistosa diadema de papel dorado, un manto de encaje y un vestido de la Sra. de Enriquez que, por lo mucho que arrastraba, podía hacerla la ilusión de un traje de corte. Prendada de sí misma, iba adornando su *toilette* con cuantos perifollos encontraba á mano, dándose aires de duquesa, cuando Catalina, testigo de la escena, hubo de decirle:

—Señorita Juanita, la falda de su vestido arrastra mucho y con suma facilidad puede tropezar y lastimarse. Si se acerca V. un poco, la acomodaré á su talle.

—¡Tropezar yo!...—contestó la voluntariosa niña—¿Te se figura que mis piernas son como las tuyas?...

Y echó á correr á más y mejor, volviendo de cuando en cuando la cabeza para ver si sus ágiles movimientos causaban mucha envidia á Catalina. Mas quiso Dios que en una de esas inmotivadas carreras, se enredaran sus piés en la dichosa cola y diera consigo en el suelo, precisamente junto á la chimenea encendida. Para mayor desgracia, el velo que llevaba prendido empezó á arder y en un instante produjo llama.

Catalina lanzó un grito horrible y, olvidándose de que no podía sostenerse sobre sus piés, se levantó de la silla, vino al suelo y rodando y á gatas fué á parar junto á Cecilia. Entónces, sin curarse de su propio peligro, estrujó entre sus manos el velo encendido, arrancó las flores y perifollos que ardían en la cabeza de la atolondrada niña, procuró extinguir la llama con su vestido y luchó valientemente contra el fuego hasta que acudieron en su auxilio. Apenas se apercibió de que entraba gente, faltáronla las fuerzas y se desmayó mortalmente.

Vino el médico con toda urgencia y despues de haber examinado á Cecilia, que tenía unas sencillas quemaduras, fué introducido en el aposento á donde había sido trasladada Catalina. Reconoció sus heridas, contó los latidos de su corazón y las pulsaciones de su sangre, se hizo completo cargo del estado de la pobre criatura, aún no vuelta al uso de sus sentidos, y meneando la cabeza con aire de profunda compasión, dijo:

—Mucho cuidado me inspira esta niña y temo con fundamento que este trastorno acabe con ella. Las quemaduras son de por sí bastante graves, pero aparte esto, la emoción, el terror, el golpe que ha recibido al dejarse caer en el suelo, todo ha influido en su débil constitución y la ha producido una fiebre intensa y alarmante.

Y observando que la Sra. de Enriquez, trémula y hasta lo sumo afectada, le hacía señas para que moderase el tono de su voz, continuó:

—Es inútil, señora; Catalina no me oye poco ni mucho: en este momento está delirando; su cerebro es el punto principalmente atacado y el que me inspira mayor desconfianza... ¡Pobre niña!... A bien que, para lo poco que ha de gozar de este mundo, nada perderá con abandonarlo.



—¡Sálvela V., doctor! ¡Por Dios sálvela V.!—exclamó la señora de Enriquez anodada.

—Crea V. que he de hacer cuanto quepa; pero si algo hemos de esperar, ha de ser á copia de asiduos cuidados. Ante todo es preciso instalar cerca de la enferma una persona que no la pierda de vista ni un solo instante.

—Me quedaré yo, señora,—dijo Josefa, que lloraba al pié de la cama.

—Y yo también, si la señora lo permite—añadió la doncella de la casa.—Una sola enfermera podrá descuidarse, dormirse un momento, á pesarsuyo: entre dos estará mejor asistido ese pobre ángel...

Bien hubiera podido decir entre tres, pues la Sra. de Enriquez mandó trasportar á Catalina á su propia estancia y la prodigó los cuidados que pudiera una tierna madre, durante quince días en que el doctor no dejó concebir la menor esperanza. Por fin, vino el momento en que aquél respondió de la curación de la enferma, y entónces la buena señora, sin poderse contener, se abalanzó á la cama é imprimió un ardiente beso en la frente de Catalina. Contemplábalas esta admirada, y como carecía de fuerzas para expresar sus sentimientos, volvió á ella los ojos resplandecientes de felicidad y de gratitud.

## VIII

—Decididamente esa pobre paralítica te ha flechado....

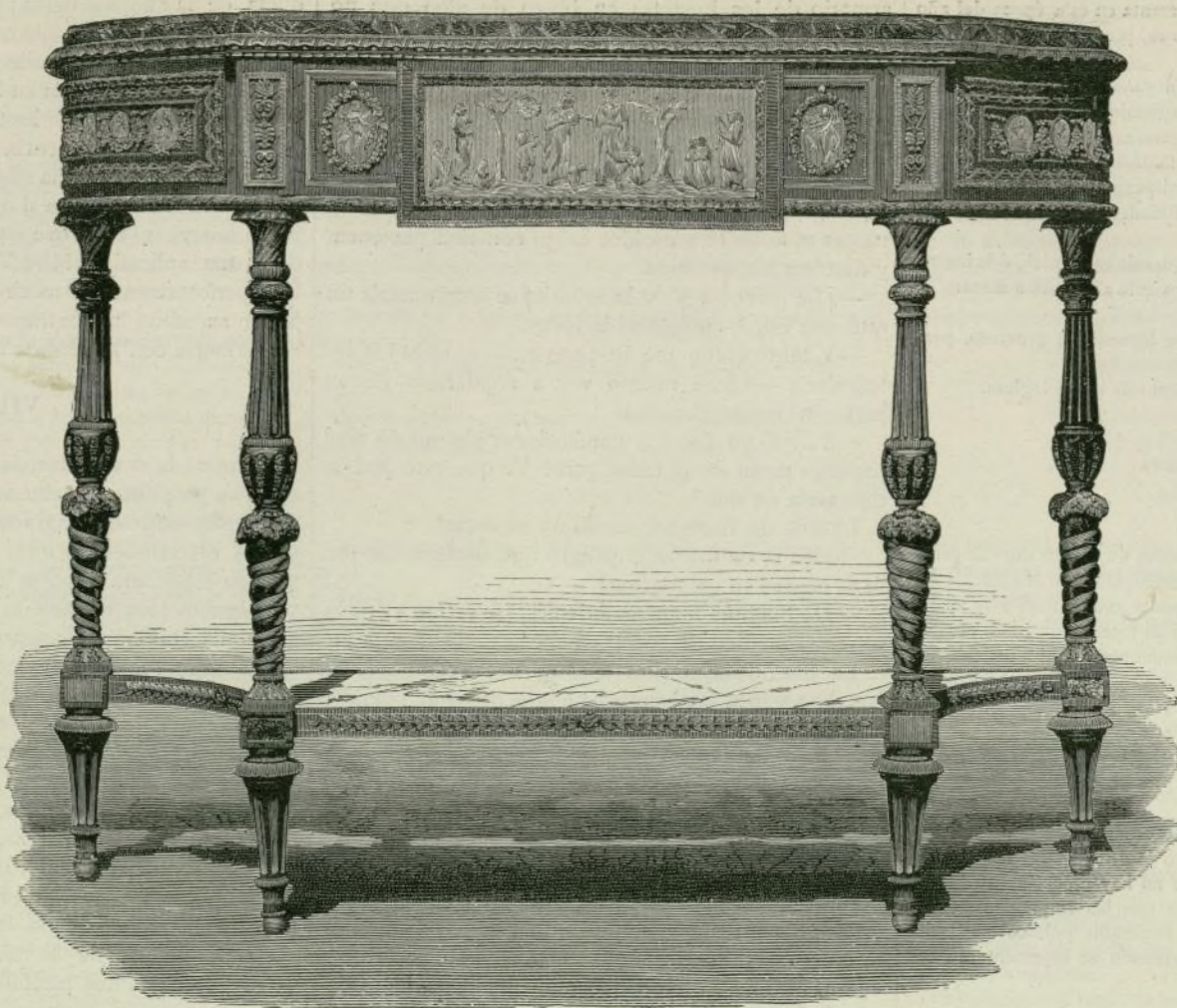
Esto decía el Sr. de Enriquez á su esposa algun tiempo despues de la escena que acabamos de describir, con ocasion de regresar aquella del jardin, á donde, por primera vez desde su enfermedad, habia sido trasportada Catalina.

—Me ha flechado, es cierto,—contestó la Sra. de Enriquez—ó mejor dicho, merece ser querida como yo la quiero. Porque, tú verás, á los hijos se les ama á pesar de sus defectos, puesto que son pedazos de nosotros mismos y desde que vienen al mundo estamos dispuestos á ser indulgentes con ellos y á creerles tan perfectos como quisiéramos que fuesen. Pero los niños ajenos no tienen á su favor esa indulgencia natural y para conquistar nuestro afecto es indispensable que realmente lo merezcan. Este es el secreto de Catalina y la causa de lo mucho que la quiero. Recuerdo que cuando la recogimos en casa la encontré de un feo muy subido: hoy no me acuerdo ni pienso en si es fea ó bonita; lo que si sé es cuánto bien me ha hecho su curación. Su enfermedad misma me la ha hecho más simpática, no por la enfermedad en sí, sino por su origen y por la resignación que ha mostrado durante su curso. Si pudiéramos conseguir que caminase sin auxilio ajeno!... El doctor no desconfía; dice que esa crisis puede haber influido bastante en su débil naturaleza...

El Sr. de Enriquez escuchaba, sonriendo, á su esposa, á la cual dijo:

—Todo esto es muy cierto, tan cierto como que lo que ahora te conviene es descansar de tus fatigas. Durante seis semanas te ha dado más que hacer esa criatura que á una ama cuidadosa un niño de pecho.

—Razon de más para quererla: nada nos hace intimar tanto con una persona como las desazones que nos damos por su causa.



36.—Mesa de ébano con incrustaciones de bronce y adornos de porcelana de la China

ÉPOCA DE LUIS XVI

(Existente en el Palacio Real de Madrid)

—¿Y Juanita?...

—Juanita ha mejorado mucho su carácter desde que Catalina ha estado á la muerte por su causa. Parece que ese rasgo de generosidad la ha producido un grande efecto.

—Pues mira, casi lo siento....

—¿Y eso?...

—Eso es que nuestro apoderado acaba de escribirme á propósito de Cecilia. Entérate de estas dos cartas que he recibido juntas; mucho me temo que así la una como la otra te desazonen algo.

—¿Cómo!—exclamó la dama.—¿Se ha sabido tal vez del padre de Catalina?

—Se ha sabido, desgraciadamente se ha sabido.... Pero no hay cuidado, no vendrá por ella. Ese desdichado, fugitivo de España, despues de haber cometido un crimen, ha muerto miserablemente en Tánger.

La Sra. de Enriquez se cubrió el rostro con ambas manos, como si tuviera que avergonzarse por su protegida.

—En cuanto á Cecilia—prosiguió su esposo—ha sido reclamada por un hermano de su madre que hace muchos años que partió para América y que ha regresado de allá cuando nadie se acordaba de él. Ha venido soltero y rico; se ha enterado de que existía una sobrina suya y quiere, como es justo, tenerla consigo y hacerla su heredera.

La buena señora levantó la cabeza con resignada expresion, y dijo:

—Cúmplase la voluntad de Dios.... Yo no tenía el genio bastante alegre para contentar á esa niña: de fijo que con su tío estará mejor que con nosotros. Mi pobre Juanita ha muerto demasiado de veras, y era insensatez en mí hacerme la ilusion de haberla resucitado. Enhorabuena rindamos á los muertos el culto de nuestros buenos recuerdos, sin tratar de reemplazarles materialmente: esto equivaldria casi á olvidarlos. No me compadezcas, esposo mio; me privan de Cecilia, pero nos resta Catalina: yo la hablaré de nuestra Juanita y el tierno respeto con que acogerá su memoria, aliviará una buena parte de mis pesares.

—Sin embargo, amiga mia, ten presente el triste fin del padre de esa joven.... Tú querías prohibir á la hija de unos padres ejemplares....

Sonrió melancólicamente la dama y contestó:

—Es muy cierto, como no lo es ménos la lección que Dios me ha dado á este propósito. Cualesquiera

que sean los pecados de los padres, Jesucristo no quiere que caigan sobre la inocente cabeza de los hijos!...

## IX

Catalina ha cumplido quince años. Esmeradamente asistida durante muchos meses, empieza á andar, si bien auxiliándose con un par de muletas. El doctor Lopez no pierde la esperanza de que dentro de algun tiempo podrá pasarse sin ellas. Tiene noticia de que su padre ha muerto, pero no sabe en qué circunstancias, ni lo sabrá nunca.

La Sra. de Enriquez no se ha consolado ciertamente de la pérdida de su Juanita, de la cual habla continuamente; pero este recuerdo ha perdido su antigua amargura, y la tristeza, que ántes era habitual en ella, tiende á desaparecer, gracias á los tiernos cuidados de la agradecida Catalina.

El doctor Lopez visita á menudo á su

enferma, y ante el cuadro de aquellos dos excelentes ancianos, que viven tranquilos ocupándose exclusivamente del porvenir de su protegida, á la cual quieren como á una hija, sonríe con su natural bondad y dice cuando aquella no está presente:

—¿No se lo dije á Vds.?... Esa muchacha tiene un gran corazon....

M. P.

## PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 22

Enigmas.—1.º Los cuernos.—2.º Las cartas.

Paralelógramo. P A L E T A

C A Z A V E

M A C A N A

D O R A D A

M O N I T A

P E S A Z O

Criptografía.—Quien siembra coge.

Semblanza histórica.—Florinda la Cava.

Charada.—Tragaluz.

## FUGA DE VOCALES

N. s. l. t. s. m. s. l. r. r. y.

N. ñ. d. l. z. p. t. b. l. n. c.

T. q. . . r. s. p. s. r. l. t. r. r.

Y. l. l. m. m. . s. t. s. p. s. n. d.

## SEMBLANZA HISTORICA

Con Minerva competí  
Y de tal deidad el nombre  
Llevé, ganando renombre  
Por las obras que escribí.  
Aunque española nací,  
Fui de una reina extranjera  
Predilecta camarera,  
Y mi erudicion notoria  
Me ha conservado en la historia  
Fama justa y duradera.

## CHARADA

Es la primera una nota,  
Nota es la tres, y la dos,  
Y el todo es una ciudad  
De la española nacion.